

El Magisterio Balear

SEMANARIO DE PRIMERA ENSEÑANZA

ÓRGANO DE LA ASOCIACIÓN DE MAESTROS DE ESTA PROVINCIA

REDACCIÓN: Unión entre 6 y 8

ADMÓN: S. P. Nolasco-7

DIRECTOR.

EL SE. PRESIDENTE DE LA ASOCIACIÓN

Precio de suscripción:

9 pesetas anuales

Este periódico se reparte gratis á los asociados

SUMARIO: SECCIÓN DOCTRINAL: Historia de España, por J. Rosselló.—La gran lección, por Ada M. Elfeia.—Conferencia del Sr. D. Antonio Juan, de «La Voz de Menorca».—SECCIÓN DE NOTICIAS: De la Provincia.

SECCIÓN DOCTRINAL

Historia de España LECCIÓN 3.^a

CURSO ELEMENTAL

Los cartagineses.—Conquista general de España.—Sagunto.

En el siglo IX antes de Jesucristo, otro pueblo fenicio, emancipado de Tiro, fundó á Cartago, al norte de Africa, cerca de donde está hoy Túnez. Esta colonia prosperó tan velozmente, que en el siglo VII ejercía ya cierta especie de preponderancia sobre sus hermanas de Occidente, y esta influencia creció sobremano en el siglo VI con la caída de la metrópoli. Los cartagineses, al revés de los de su misma raza, formaban una república mercantil y esencialmente conquistadora. Se distinguían de sus hermanos por su ardor guerrero y por una inquietud belicosa que les conducía, no sólo á sostener por las armas sus establecimientos, sino á atacar sin piedad á cuantos á su engrandecimiento se oponían.

La codicia y el orgullo de su superioridad arrastraron á los fenicios españoles á irritar el ánimo levantado y firme de los naturales, y ofendidos éstos comenzaron á dar las primeras muestras de su carácter independiente y altivo, guerreando y hostigando sin piedad á los colonos de Cádiz. Puestos en aprieto los fenicios y desespe-

ranzados de poder resistir los continuados ataques de los indígenas, acudieron en demanda de auxilio á sus hermanos de Cartago, quienes hacia tiempo tenían puestos los puntos sobre España. El senado cartaginés accedió, pues, de buen grado á esta petición, y aparajada una flota, entraron los cartagineses en la península.

Estos dos pueblos unidos vencieron á los españoles fraccionados; pero luego los cartagineses, olvidándose de los vínculos del antiguo parentesco y de los lazos de la reciente amistad, propio sólo de corazones desleales, se propusieron expulsar de España á sus mismos aliados, y atacaron con interés y empuje la capital de las colonias hispano-fenicias, consiguiendo, al cabo de algunos meses de asedio, derribar los muros de Cádiz con el ariete, la más formidable máquina de batir de los antiguos. (- 501).

Una vez libres de los fenicios, se extendieron rápidamente los cartagineses por todos los ámbitos de la península, cuidando principalmente de la ocupación del litoral, donde fundaron algunas ciudades, á fin de sostener el comercio marítimo de que era tan cuidadosa Cartago. Aseguraban sus conquistas militarmente, y en su avance por España tuvieron que sostener cruentas luchas con los naturales, porque hubo muchos pueblos que se resistieron tenazmente á abandonar su independencia, siendo el saguntino el que más se distinguió entre todos.

Según algunos historiadores, los romanos habían celebrado con los cartagineses un tratado (año 348) en que los segundos convinieron no traspasar, en sus correrías por España, la región de Mastia. (Cartage-

na). Más tarde (—226) se celebró otro tratado en que los cartagineses se comprometían respetar la independencia de las colonias griegas aliadas de Roma, y en que el general cartaginés Andrúbal se obligó á no pasar del Ebro en sus correrías, más bien para no intervenir en la lucha que entonces sostenían los romanos con los celtas, que para fijar aquel río como límite de sus conquistas. En ninguno de estos tratados se sabe, empero, si se mencionaba á Sagunto, ciudad cercana á Valencia, fundada, según se cree, por los griegos de Zante.

Sea de esto lo que fuere, el hecho es que el general Aníbal, que odiaba implacablemente á Roma, atacó á Sagunto con un formidable ejército, acusando á los saguntinos de hostigadores de sus pueblos vecinos los turboletas. Los romanos, así que tuvieron noticia del ataque, (—219) lo consideraron como una violación del tratado hecho con Asdrúbal, y enviaron una embajada á Aníbal para que desistiera éste de su empresa. Aníbal se mostró sordo á todo razonamiento, y mientras los romanos perdían el tiempo en inútiles reclamaciones al senado de Cartago, Aníbal hacía jugar todas las máquinas de batir contra los muros de Sagunto, cuyos habitantes, al cabo de ocho meses de asedio, se resolvieron á perecer antes que sucumbir y darse á sí mismos la muerte antes que sufrir la esclavitud, arrojando á una inmensa hoguera todas sus riquezas, mujeres, niños y ancianos, al paso que los jóvenes salieron á morir matando cartagineses.

CURSO MEDIO

Los Barcas en España.—Conquista militar de la Península.—Elice y Elmántica.

La conquista militar de España por los cartagineses fué llevada á cabo por tres valientes generales, los Barcas, que, entrando juntos en España, se sucedieron en el mando del ejército. Amilcar Barca, de carácter guerrero y poco piadoso, desembarcó en las costas de Andalucía, penetró por Extremadura y Portugal, arrollando á los tartesios y lusitanos, y condenó al suplicio de la cruz á sus respectivos capitanes, Istolacio é Indortes. Saqueó y devastó muchos pueblos, y entre las numerosas batallas que dió se distingue la de Elice.

En el sitio de esta ciudad, que algunos creen fuese Belchite, uno de los régulos que acudían á darle ayuda, llamado Orissón, fingió pasarse á Amilcar, y de este modo pudo introducir socorros á los sitiados. En su aprieto, acudieron éstos á una estratagemma original, que les valió el triunfo sobre sus enemigos. Delante de las filas colocaron gran número de carros cargados de combustibles, tirados por bravos novillos, á cuyas astas ataron también paja ó leña. Al empezar la refriega, encendieron los carros, y los embravecidos novillos, aguijaronados por el fuego, metiéronse furiosamente por entre las filas de los cartagineses, desordenándolo todo. Cargaron entonces los de Elice sobre el enemigo, y Orissón, aprovechando el momento oportuno, dió la victoria á los celtíberos pasándose á los de Elice, y Amilcar pereció ahogado al atravesar un río en su fuga.

Muerte Amilcar, le sustituyó en el mando del ejército su yerno Asdrúbal Barca, que era jefe de la escuadrada, el cual no olvidando que su padre político había sido derrotado y muerte por traición de Orissón, contra éste fué la primera batalla que presentó, logrando destrozarle, como á todos sus aliados, apoderándose además de doce ciudades. Era Asdrúbal de carácter dulce, afable, cariñoso y enemigo de verter sangre, y, por lo tanto, aplicó una política conciliadora en sus relaciones con los españoles y procuró por todos los medios fomentar los casamientos entre sus soldados y mujeres iberas.

Asesinado Asdrúbal por un esclavo de Tago, por haber sido éste condenado por el cartaginés á muerte de cruz, sin que la historia nos diga por qué motivo, le sucedió en el mando Aníbal, hijo de Amilcar y heredero de las grandes condiciones militares de su familia. En menos de dos años recorrió toda la España, saqueando, devastando y reduciendo ciudades á su dominio en todos los ámbitos de la Península; pero los sitios más dignos de mención son el de Sagunto, explicado ya, y el de Elmántica, hoy Salamanca.

Sitiados por Aníbal, recobraron los elmánticos su libertad con la condición de salir desarmados. El ejército cartaginés entró de pronto al saqueo, y observado esto

por el piquete de caballería encargado de registrar á los vencidos, abandonó al instante las puertas de la ciudad, para entregarse también al robo y al pillaje. Las mujeres dieron á los hombres las espadas que habían sacado escondidas, y entonces cargaron éstos ferozmente sobre los cartagineses, absorbidos en el robo, destrozándolos casi completamente. Reorganizados éstos otra vez con las voces y ejemplo de su general, huyeron los elmánticos á las vecinas sierras, de donde luego les permitió Aníbal volver bajo la palabra de servir con lealtad á los cartagineses (-219).

CURSO SUPERIOR

Rivalidades entre Roma y Cartago. — Independencia de los Barcas en España. — Aníbal en Italia. — Efectos de la denominación cartaginesa y organización de las colonias españolas.

Los pueblos antiguos vivieron entre sí en mortíferas guerras por la posesión del Mediterráneo; pero uno tras otro fueron pasando á la historia, hasta que quedaron sólo el cartaginés y el romano, ambos poderosos, disputándose el dominio de ese mar y del mundo entero. Inmortales tenían que ser pues las rivalidades que entre ellos existían. Poseídos ambos de gran ambición política, veían uno en el otro un rival temible para sus planes de engrandecimiento, y era natural que se rompiesen las hostilidades entre estos dos rivales. Estalló la guerra, y Roma arrojó de la isla de Sicilia á los cartagineses. Esta guerra, lo mismo que las siguientes que hubo entre Roma y Cartago, se llamó púnica.

Ajustada con Roma la paz, formaron entonces los cartagineses dos propósitos: el de indemnizarse en España de las pérdidas y desastres de Sicilia, y el de buscar en esta región un nuevo campo en que vengarse de los romanos. Resolvióse pues la conquista de España.

Los generales del ejército cartaginés eran en cierta manera independientes del gobierno de Cartago, gozando de una libertad que les daba casi la condición de reyes soberanos. En las conquistas, contentábase Cartago con las ganancias que obtenían la hacienda y el comercio, y no se preocupa-

ba en nada de la política de sus generales. Para gozar de esta libertad soberana, cuidaban éstos de distribuir el botín de sus invasiones, en tres partes: la primera la entregaban á los soldados para tenerlos prontos á la guerra; la segunda la regalaban á las personas influyentes en el gobierno cartaginés para conservarlas en su favor, y la tercera la presentaban al Senado como paga de su autonomía. Así es que los Barcas realizaron la conquista de España, sin que Cartago se preocupase del fin que podrían llevar, y como eran, según tenemos dicho, irreconciliables enemigos de los romanos, entraba ya en sus planes el pensamiento de buscar algún pretexto para combatir á Roma en el corazón mismo de la república.

Así es que Roma no bien hubo declarado la guerra á Cartago por la destrucción de Sagunto por Aníbal, dividió éste su ejército en tres cuerpos: uno que envió á África, otro que dejó en España á las órdenes de su hermano Asdrúbal, y otro con que partió él hacia Roma. Traspasa los Pirineos con 90 000 hombres, atraviesa el Ródano, remonta la cumbre de los Alpes nevados, (-218) y enseña con alegría á los soldados las fértiles llanuras del PO, y les señala el punto donde debía hallarse la ciudad eterna. Gloriosa fué para Aníbal esta expedición, pues los numerosos ejércitos que Roma envió á cortarle el paso, no hicieron más que darle ocasión para inmortalizar su nombre, consiguiendo sobre ellos las cuatro renombradas victorias del Tesino, Trevia, Trasimeno y de Cannas. A la noticia de estas victorias y con la muerte de la nobleza romana en la batalla de Cannas. A la noticia de estas victorias y con la muerte de la nobleza romana en la batalla de Cannas, vistió Roma de luto. La Italia meridional, el Abruzzo, la Lucania y otras regiones ofrecieron su alianza á Aníbal, que hizo temblar á Roma enarbolando la bandera de Cartago en una colina desde donde se divisaba la ciudad que más tarde había de ser la capital del mundo. Pero Aníbal, en vez de marchar directamente á apoderarse de esta ciudad, se retiró á descansar á 12 kilómetros al NO. de Caserta, donde se indisciplinaron é inmoralizaron sus ejércitos con la fragancia de las renombradas delicias de Capua. Entonces fué cuando Maharbal le

dijo aquellas célebres palabras que tanto después se han repetido: Sabes vencer, Aníbal, pero no sabes aprovecharte de la victoria. Aníbal permaneció en Italia, pero sin conseguir ninguna otra victoria digna de mención, hasta que su gobierno le llamó con urgencia en defensa de Cartago, que el joven Escipión destruyó en la batalla de Zama (—201).

El comercio y, como consecuencia la riqueza, era el objeto principal de los cartagineses, quienes se contentaron en España con que las antiguas colonias fenicias, así como las de los pueblos indígenas, reconociesen su supremacía y caso que dieran auxilios en hombres y dinero á Cartago. En las colonias propiamente cartaginesas había jefes ó gobernadores en número de dos, llamados *suffetes*, elegidos entre todos los ciudadanos por su crédito y sus riquezas; y una Asamblea ó Senado de aristócratas, no de nobles, sino de *optimates* ó ricos. En la época de Aníbal el partido popular logró cierta superioridad sobre el partido de la fortuna, y se estableció un tribunal llamado de ciento, que juzgaba á los *suffetes*, á los generales y á todos los magistrados.

Nos dan idea de la extensión é importancia del comercio de los cartagineses las monedas por ellos acuñadas con leyenda fenicia, en varias poblaciones españolas, principalmente en Cádiz, Ibiza y Cartagena, plaza fuerte fundada por Asdrúbal.

Conclusión: Este pueblo no dejó en España ni una institución, ni un monumento artístico, pasando su denominación como efímero meteoro.

JAIME ROSSELLÓ BIBILONI.

LA GRAN LECCIÓN

I

Hacía mucho tiempo que los muchachos de la ciudad de Santiago del Estero no se divertían tanto. Al principio, ¡cómo habían rezongado, cómo se habían resistido á concurrir á la escuela que acababa de fundar don Manuel Belgrano con parte de los cuarenta mil pesos recibidos en premio de la

victoria de Salta! Consideraban la obligación de asistir á clase como un atentado contra su libertad personal, y de antemano resolvieron aborrecer escuela, libros y maestro. Pero inesperadamente el cuadro cambió: la asistencia empezó á dar cifras asombrosas. ¡Ninguno faltaba á clase! No concebían mayor castigo que verse privados de asistir. Esperaban con impaciencia la hora de entrar, y con general sentimiento recibían la señal de marcharse.

De lo que antecede parece desprenderse que los chicos santiagueños fueron los más estudiosos de las Provincias Unidas, que ardieran en el fuego sagrado del amor al saber y que la escuela fuese, para ellos el templo augusto donde sus jóvenes almas se prosternaban ante el altar de la ciencia.

Más ¡ay! no había nada de todo esto. Los rapazuelos de esa región eran tan perezosos y remolones como sus hermanos en el resto del territorio. La verdad era que habían elegido al maestro como *hazmerreir*, y la clase como arena para las funciones más variadas. Existía entre ellos una especie de rivalidad sobre quien tendría las ocurrencias más originales y contribuiría más á la diversión general. Se celebraban conciliábulos donde se abría una verdadera flora de travesuras *funambulescas*; cuyo blanco era invariablemente el maestro.

El que más se distinguía por su turbulencia é insubordinación, era un muchacho alto y fornido, con espesa melena colorada, al cual llamaban «El Toro», por cierta manera que tenía de bajar la cabeza y enarcar el cuello cuando embestía. Era el mayor, y soberano indiscutido de la clase. No había uno que no conociera y respetara los puños de Juan Pedro, ni que vacilara en obedecer sus órdenes. Este muchacho era el mayor tormento del maestro, organizador de las *bataholas* más divertidas y de las bromas más crueles.

Era preciso ver lo que era aquella clase. Hubiérase dicho una feria. Los muchachos se entregaban á toda clase de expansiones y travesuras, sin hacer el menor caso del viejo maestro.

Este se desesperaba, corría de un lado á otro, gritaba, ponía hincados de rodillas (única penitencia, fuera de media docena de azotes como *maximum*, permitida por el

general fundador), á media clase, se volvía ronco y encarnado en su afán de poner un poco de orden en esa confusión: todo en vano. El encanto de los rapazuelos era precisamente ver al maestro en ese estado, y en conseguirlo ponían todo su empeño.

II

Don Francisco Román, el maestro de escuela de Santiago del Estero, era un náufrago de la vida. En su tiempo fué uno de los alumnos más aventajados del Colegio de Monserrat, en Córdoba, donde lo conceptuaban una promesa hermosa, una esperanza.

No fué por culpa de Francisco Román que esta promesa no se cumpliera.

Cuando regresó de Monserrat pensaba ir á Charcas á graduarse en leyes; pero en aquellos momentos falleció su padre y se vió obligado á renunciar, al menos por el momento, á todos sus proyectos, para atender á la subsistencia de su madre y hermanitos. Su padre había sido comerciante, y para no dejar perderse valiosos intereses, el jóven tuvo que continuar en el negocio. Pero su alma no estaba entre las sedas y bayetas, entre los percales y cotines. Detestaba el comercio; tenía hambre y sed de saber. Devoraba cuanto libro cayera en sus manos, novela, ciencia, historia, filosofía. El cisma en su espíritu no tardó en producir frutos amargos. Los negocios, descuidados, fueron mal; los pagos ya no se hicieron con regularidad, los proveedores y corresponsales desdonfiaron, suspendieron los envíos y la casa de comercio se desmoronó.

La vida de Francisco fué desde entonces una lucha incesante entre sus aspiraciones ideales y la dura realidad. Jamás pudo dedicarse por entero á los estudios, que constituían su felicidad terrenal; ni pudo tampoco concentrar todas sus energías en alguna ocupación ó empresa que le permitiese conquistar una posición desahogada. Así, en discordia siempre consigo mismo, llegó á viejo, y al último se vió obligado á aceptar, para vivir, el empleo de maestro en una de las ciudades más tristes y solitarias del interior en aquella época.

A pesar de tantos desengaños, no se había agriado el carácter de don Francisco. Le agradaba la idea de enseñar á los niños,

formar sus inteligencias y desarrollar en ellos el amor al bien y al saber. Soñaba ya con hallar á alguno de cerebro privilegiado, al cual enseñaría todo lo que él mismo sabía, y que más tarde sería un hombre ilustre y preclaro. Los manejaría con la dulzura y la bondad. Nada de azotes y castigos; nada de palabras ásperas que pudieran lastimar las almas tiernas; nada de dureza ni enojos. Se imaginaba en su inocencia que los niños vendrían á él como á Jesús, y que hallaría en todos el mismo deseo de aprender que á él le animaba.

¡Pobre don Francisco! La primera lección fué ya un amargo desengaño. Los chicos, creados sin mimos y manejados en sus casas á azote limpio, tomaron la bondad del maestro por debilidad y falta de inteligencia. Como dejara pasar sin castigo algunos desmanes que ellos sabían merecedores de la palmeta, le perdieron al punto el respeto. El maestro había dejado pasar el momento psicológico en que pudo haberse impuesto á sus alumnos, y no logró ya restablecer la disciplina. No tenía el don supremo de los llamados á mandar: la energía sin violencias. Sus arranques de cólera sólo sirvieron ya para excitar la hilaridad de los muchachos, y las horas de clase se convirtieron para él en temporadas de verdadero martirio.

III

Juan Pedro, «El Toro», consideraba necesario vengarse del maestro, que le había impuesto la penitencia de hacer tres cuentas más que sus compañeros. No las había hecho, por supuesto; pero la intención ya merecía una jugada ejemplar.

El muchacho puso á contribución todo su ingenio, y dió con una idea que le pareció excelente. No se lo comunicó á nadie, pues quería saborear por sí solo el placer de llevarla á cabo.

Lo escuela era una casa bastante espaciosa, situada en un terreno aislado. La sala grande que daba á la calle servía de clase, y el maestro habitaba las piezas interiores. Daban éstas sobre un vasto patio enladrillado, que se perdía en una huerta. Arrimado contra la pared se hallaba un gran montón de leña seca.

El propósito de Juan Pedro era introdu-

cirse de noche en el patio y prender fuego á la leña. No tenía la mayor intención de hacer daño, ni reflexionaba en el peligro. Quería únicamente gozar del susto que recibiría el maestro cuando viera las llamas y creyera que la casa estaba ardiendo.

Don Francisco, que vivía solo, se hallaba en su cuarto, entregado á su único é inmenso placer: leer. Serían las diez de la noche; la ciudad mediterránea parecía á esa hora un cementerio. Hacía fresco, y la puerta estaba cerrada; sin embargo, una vez creyó el anciano oír ruido en el patio. Miró afuera, pero nada vió, y creyendo haberse equivocado, volvió á su lectura. Percibía, casi inconscientemente, un acre olor de humo; pero distraído, no se fijó, hasta que de golpe, algo le hizo arrojar su libro y levantarse precipitadamente. Una luz viva entraba por las rendijas de la puerta, al tiempo que se dejaba escuchar un ruido curioso, un crujir acompañado de pequeños estallidos.

El maestro abrió la puerta de un tirón brusco y la vió cubierta de llamas. Con una resolución rápida, quizá más bien con un impulso mecánico, saltó afuera y halló convertida en hoguera su provisión de leña. Una chispa, sin duda, había volado desde ella á la puerta, incendiándola.

Mas no fué esto lo único que vió don Francisco. Junto al fuego estaba parada una figura humana, que parecía tener la rigidez de una estatua. A la luz viva de las llamas, reconoció á Juan Pedro.

No era aquél el momento de sorpresas ni de preguntas. D. Francisco echó mano de una gran tinaja, llena á medias de agua llovada, que había en el patio, y ayudado por el muchacho, ya salido de su estupor, arrojó su contenido contra la puerta. Las llamas aplastadas, se dividieron, corrieron todavía como serpientes desgarradas, y se extinguieron, mientras se desprendía de la madera quemada un humo espeso y mal oliente. Con un largo palo deshicieron luego la hoguera, esparciendo las ramas sueltas que apagaron á baldes de agua.

Cuando estuvo conjurado el peligro, los dos actores de la agitada escena se miraron en silencio.

(Se concluirá)

Sentimos verdadera complacencia en trasladar á nuestras columnas lo que *La Voz de Menorca* inserta sobre una conferencia dada en Mahón por el ilustrado maestro público de aquella ciudad D. Antonio Juan:

Conferencia del Sr. D. Antonio Juan

Razón teníamos al anunciar como de gran importancia la conferencia, que el ilustrado profesor Sr. Juan, había de dar en el Sindicato «Unión de Obreros agrícolas». El tema «cultivo del almendro» es de capital importancia en esta isla; á nadie, por poco enterado que esté de asuntos agronómicos, se le escapa, que lograrlo sería crear una fuente de riqueza, la mayor de cuantas nuestros campos pueden producir. El ejemplo de la vecina Mallorca á todos ha hecho pensar en este árbol como el más productivo para Menorca; pero todos han pensado también, en la dificultad al parecer insuperable que presenta el viento norte tan duro en nuestros inviernos por otra parte bien templados. El Sr. Juan ha encontrado la manera de burlar la asoladora acción de tan mal enemigo, y destinó su lección á explicar la manera de conseguirlo. Dió noticia de la existencia de una variedad de almendro, conocida en Mallorca con el nombre de *Victoria*, que por ser de floración más tardía y por la forma y disposición de sus flores, puede resistir y resiste perfectamente las mayores violencias de la terrible tramontana. El Sr. Juan ha encontrado en los alrededores de Mahón un almendro, que si no es de la citada variedad por lo menos tiene las mismas condiciones y produce fruto de los mismos caracteres. Este árbol se encuentra en *Trepucó* en una finca que cultiva el labrador Antonio Batle, donde pueden estudiarlo cuantos quieran. Explicó después el conferenciante la conveniencia de la plantación de ejemplares de las variedades denominadas *Progreso*, *Esperanza* y otras que podrían cultivarse en parajes no guardados del viento ó con el objeto de que fecundaran los de la variedad antes citada para conseguir la hibridación que preconizan los botánicos.

Con gran claridad y método explicó las labores necesarias para este cultivo, la manera de hacer los injertos, forma de abonarlos y en una palabra todos los cuidados que

son precisos para obtener del almendro copioso rendimiento.

La numerosa concurrencia, en la que figuraban además de socios del Sindicato, otras personas que demuestran sus deseos de fomentar con la educación y la ciencia la agricultura menorquina, acogió con justos aplausos la conferencia del docto maestro.

El Sr. Juan demostró una vez más sus relevantes dotes, en estilo familiar y valiéndose de la lengua del país, hizo una lección modelo en su género.

El conferenciante invitó á los labradóres asistentes á que experimentaran por sí mismos la plantación de almendros, en la forma por él explicada, y se ofreció incondicionalmente para solventar las dudas que se les ofrecieran.

Consideramos tan conveniente la difusión de esta conferencia, que deseáramos se imprimiese, á ser posible, para repartirla gratuitamente, porque, lo repetimos, estamos seguros de que el cultivo del almendro es el más provechoso de cuantos en Menorca pueden emprenderse.

El Sindicato «Unión de obreros agrícolas», que tan ilustrado entusiasmo manifestó por el progreso de la agricultura, sólo ó asociado á la Cámara Agrícola y á la «Revista de Menorca» podría acometer la empresa de esta publicación. Piénsenlo nuestros buenos amigos, á quienes felicitamos, una vez más, por el éxito cada vez mayor de sus interesantes enseñanzas, seguros de que están bien penetrados de que la ciencia es la salud, la ciencia es la riqueza, la ciencia es la única que puede hacer menos infeliz la vida.

SECCIÓN DE NOTICIAS

De la Provincia

† Nuestro estimado compañero D. Juan Covas, Pbro, Maestro de Puerto-Sóller, ha tenido el sentimiento de perder á su anciana madre, fallecida en Campanet, el 16 del corriente. (E. P. D.)

La finada era señora de excepcionales virtudes que se hizo apreciar de cuantos la trataron quienes, lo mismo que su acongo-

jada familia, sentirán por largo tiempo tan irreparable pérdida.

* * *

El 12 del presente voló al cielo una niña de nuestro buen amigo D. Juan Terrasa, Maestro de Alcudia.

Contaba el angelito unos tres años y medio y por sus excepcionales cualidades era la delicia de sus padres, quienes han sufrido rudo golpe viendo en breves horas arrebatado á su cariño el encanto de su existencia.

* * *

También el maestro de Palma, nuestro distinguido compañero D. Bartolomé Brunet está de pésame. Víctima de larga dolencia sucumbió el 19 su virtuosa señora, dejando sumidos en el más amargo desconsuelo á su esposo é hijos. (S. G. H.)

No por estar previsto tan lamentable desenlace es menos dolorosa tal desgracia que hacen sentir más la juventud y apreciables dotes de la difunta.

* * *

Al hacernos partícipes del dolor que aflige á nuestros buenos amigos, les enviamos nuestro pésame. El recuerdo de la bondad de los que nos han dejado y la resignación cristiana, consolarán la pena que les agobia.

—
Maestro trabajador.

Estos días hemos tenido ocasión de examinar detenidamente algunos trabajos ejecutados por los alumnos de la escuela de Lluchmayor que dirige D. Sebastián Tomás y Ferrando, habiéndonos sorprendido el dominio que revelan de la asignatura de Geometría. Uno de los trabajos representaba el plano sobre papel tela de una de las plazas de Lluchmayor y nos llamó la atención la limpieza con que estaba delineado y lo bien presentado de la perspectiva.

Es posible que la modestia de nuestro compañero padezca algo al hablar de él en términos encomiásticos, pero como la buena reputación de un compañero redundará en dignificación de la clase, creemos deber dar publicidad á sus meritorios trabajos á los cuales no regateamos el aplauso.

OBRA NUEVA

Fragmentos para dictado y
Lectura explicada

por

M. PORCEL Y RIERA

(Grados elemental, medio y superior)

2.^a edición

Editada en tamaño más manejable, se ha puesto á la venta la 2.^a edición de dicha obra esmeradamente corregida. Está preparada para evitar al Maestro la molestia de escoger párrafos para dictar, y la gran diversidad de conocimientos que comprende la hacen propia para lectura comentada, enciclopédica y verdaderamente instructiva. — Ejemplar encuadernado 1'25 pts en las principales librerías.

ESPERANTO

Plas.

<i>Primeras Lecciones de «Esperanto»</i> del profesor Th. Cart.	0'60
<i>Manual y Ejercicios de la lengua internacional Esperanto</i> , por V. Inglada Ors y A. L. Villanueva. Segunda edición, corregida y notablemente aumentada.	3
<i>Vocabulario Esperanto-Español y Español-Esperanto</i> , por los mismos autores. Un tomo de 364 páginas.	6
<i>Curso práctico de Esperanto</i> , por los profesores R. Duyos Sedó, capitán de infantería, y V. Inglada Ors, capitán de estado mayor, con una carta-recomendación del doctor Zamenhof.	3
<i>Clave de los temas y ejercicios contenidos en el Curso práctico</i> , por los mismos autores de la obra anterior.	0'75
<i>De venta en la Librería Escolar, Plaza de Cort 12 y Palacio 2 y 4.</i>	

Tip. de B. Rotger

El pasado domingo celebraron los maestros públicos de Palma una reunión en la Asociación provincial para formar la terna de la cual el Sr. Alcalde ha de designar el Maestro que ha de formar parte de la Junta Local de esta ciudad. Fué la reunión en extremo numerosa pues acudieron 24 compañeros del municipio, resultando designados por unanimidad D. Bartolomé Terrades para el primer puesto, D. Bartolomé Oliver para el 2.^o y D. Bartolomé Janer para el 3.^o.

* * *

El mismo día, en el Instituto, se reunieron con igual objeto los maestros privados, quienes votaron por unanimidad la siguiente terna: D. José Llobera para el primer puesto, D. Mateo Palmer para el 2.^o y don Pedro J. Garau para el 3.^o.

Enseñanza avícola española en la Real Escuela Oficial de Avicultura de Arenys de Mar, (Barcelona.)—Curso de 1908.

La Dirección de la Real Escuela Oficial de Avicultura de Arenys de Mar, (Barcelona) nos ruega hagamos público que el curso de gallinocultura é industrias anexas correspondiente al presente año, comienza el día 1.^o de abril próximo siendo su duración de tres meses: Al mismo podrán concurrir alumnos de ambos sexos mayores de diez y ocho años los cuales á la terminación del curso y previo exámen ante el tribunal competente recibirán el Diploma de Avicultor acreditativo de sus conocimientos.

Las lecciones teórico-prácticas de cuanto se relaciona con la crianza de las aves y animales de corral serán dadas personalmente por el fundador de la Escuela é introductor de la enseñanza avícola en España ilustrísimo señor don Salvador Castelló, quien dará al propio tiempo un curso en francés para los alumnos extranjeros y lecciones especiales para las señoras.

Para toda clase de informes los interesados pueden dirigirse al Sr. Secretario de la Real Escuela Oficial de Avicultura de Arenys de Mar, (Barcelona.)